

Rocca di Papa, 20 de octubre de 1976

En el seno del Padre

"La Eucaristía no solamente produce frutos hermosos, buenos, de santidad, de amor. Ni siquiera tiene como primer objetivo aumentar nuestra unidad con Dios y entre nosotros (como se entendió hasta ahora la unidad) sirviendo, por lo tanto, para alimentar la presencia de Jesús en medio. Sí, también esto.

Pero la función de la Eucaristía es otra.

La Eucaristía tiene la finalidad de hacernos Dios (por participación) Mezclando la carne vivificada por el Espíritu Santo y vivificante de Cristo con la nuestra, nos diviniza en el alma y en el cuerpo. Nos hace Dios, por lo tanto.

Ahora bien, Dios no puede estar más que en Dios. Por eso la Eucaristía hace entrar al cristiano que se alimenta de ella dignamente, en el seno del Padre, coloca al hombre en la Trinidad, en Jesús.

Al mismo tiempo la Eucaristía no hace esto solamente con un hombre, sino con muchos, los cuales, siendo todos Dios, ya no son muchos, sino 'uno'. Son Dios y todos juntos están en Dios. Son una sola cosa con Él, están anulados en Él.

Ahora bien, esta realidad que la Eucaristía realiza, es la Iglesia.

¿Qué es la Iglesia? Es el 'Uno' provocado por el amor recíproco de los cristianos y por la Eucaristía. La Iglesia está formada por hombres divinizados, hechos Dios, unidos al Cristo, que es Dios y entre sí. Si quisiéramos expresar todo en términos humanos - con un ejemplo que las Escrituras usan - la Iglesia es un cuerpo, cuya cabeza es Cristo glorioso.

Pero como Cristo está en el seno de la Trinidad, la Iglesia también está llamada a estar - y lo está ya desde esta Tierra en los miembros en que la Eucaristía actúa - en el seno del Padre. Y si en parte todavía no lo está, está viajando en esa dirección.

Además el hombre arrastra consigo toda la creación, porque es su síntesis.

Todo lo que ha salido de Dios vuelve, por lo tanto, por la Eucaristía, a la Trinidad".

(De Chiara Lubich, La Doctrina espiritual, Ciudad Nueva, 2002, p. 171)